

la cuarta edición aumentada de la obra

EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD

Pídalo en las librerías o a su autor,

Apartado 14-16 Bogotá.



En el mes de enero aparecerà la trascendental obra "Los Grandes Azotes de la Raza" escrita por Israel Rojas R.

En febrero: "Qué es el Amor?" por S. A. el Príncipe Om Cherenzi Lind, un libro fundamental.

En marzo: "El Ritmo Universal", por Israel Rojas R.

Encárguelos a la Editorial Irradiación.

Manizales. Colombia.



Revista

ROSA-CRUZ

DIRECTOR:

ISRAEL ROJAS R.

Número 37

REVISTA
ROSA ✠ CRUZ

DIRECTOR:
ISRAEL ROJAS R.
Apartado 14-16

TELEGRAMAS Y CABLES: ROJUAS.

AÑO V || Bogotá, Enero 27 de 1939 || Nº 37

Registrada para tarifa reducida en el servicio postal interior. Licencia Nº 45 de 1937

El Cristo

La evolución, espiritual y científicamente considerada, es un desenvolvimiento progresivo de energías que viven latentes en el núcleo atómico de cada punto del espacio sin límites.

Seguramente el único escritor occidental, más o menos conocido, que sí descubrió el realismo del problema, fue el iniciado Goethe. En su famosa obra «Fausto», nos deja entrever el misterio del enigma. El hombre como FORMA es un conglomerado de elementos químicos obedientes a una inteligencia que desde lo interno los gobierna y dirige. El hombre viene, pues, como FORMA directamente del limo de la tierra. La palabra humano empleada para designar al hombre encierra también ese mismo sentido. HUMANO viene de HUMUS, y humus es cierto estado de la sustancia terrestre. Como espíritu, como energía y conciencia, somos expresión viviente del Espíritu Universal que modela los elementos de la Naturaleza con determinados fines.

Venimos, pues, de un estado en el cual la energía de Dios se halla latente, y vamos hacia la realización o plenitud de esa Divina Luz.

El misterio de la involución y evolución se nos presenta con todo su realismo y con toda su grandeza al bucear en el cristianismo esotérico, es decir, verdadero, donde está la fuente de las verdades trascendentes acerca de la vida y de la evolución del sér humano.

Este cristianismo verdadero es completamente universal en sus cienificas y espirituales apreciaciones de la vida.

Los más elevados Rishis de la India milenaria dejaron consignado en sus escrituras el esotérico conocimiento cristiano como base sagrada y fundamental de su doctrina. Para ellos, el Divino Agni (el Cristo), como emanación del Foat Primordial, se involucró en la materia y ésta tiene sólamente vida por Aquél y se transforma sucesivamente por la acción de ese divino Fuego interatómico, hasta que de cada punto del espacio surja por el natural desenvolvimiento de aquella energía la ostensible manifestación de la trascendente y pode-

rosa fuerza, que es Luz e Intelegencia absolutas.

San Juan dice en el Evangelio que el Cristo, como Divina Luz, creó todas las cosas pero que el mundo no le conoció. Y que más tarde esta Luz se hizo ostensible como VERBO ENCARNADO en el divino Maestro Jesús de Nazaret,

Los egipcios tenían una asociación esotérica que se llamaba de los "CRISTOFEROS", es decir, los buscadores del Cristo.

Todas las religiones orientales en su parte esotérica tienen una misma apreciación acerca de la verdad espiritual, que es la divina e interna "Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo".

Los griegos le daban el nombre de LOGOS, que vulgarmente ha sido traducido por VERBO, y todavía más humanamente por PALABRA. Hay necesidad de retroceder de la palabra al Verbo o Fuerza Creativa que la produce. Así el hechoqueda en claro, puesto que el Logos es la Divina Fuerza de Dios q' sostiene desde el más insignificante de los organismos hasta al más elevado de los seres

Dios, como sér indiferenciado, es intra y extracósmico, pues nada puede existir fuera de su inmanente naturaleza; y el Cristo, o sea su Divino Hijo, es aquel ilimitado poder radiante que ha servido de base o dado nacimiento a todo cuanto existe.

Para los orientales, esa divina Luz es llamada, por unos MAITREYA;por otros, BUDHA; por otros, ATMAN; pero profundizando en el esoterismo de todas estas doctrinas encontramos que esos distintos nombres designan la misma verdad, es decir, la Luz Interna del "Cristo que alumbra a todo hombre que viene a este mundo».

Los fanáticos representantes de religiones han creado guerras y diferencias con el fin de sostener sus intereses y sus puntos de mira; y quiere probar cada uno por su parte que sólo él posee la verdad, ignorando que no difieren realmente sino las palabras con que se la designa, pero no la Verdad en sí.

Pelearse porque la interna luz se llame Atman, Budha, Maitreya, o Cristo, sería lo mismo que un francés, un inglés y un español, se matasen porque el uno sostuviera que lo que se lleva en la cabeza es CHAPEAU, el otro que no es tal cosa sino HAT, y el español arremetiera porque no es ninguna de esas cosas, sino SOMBRERO. Lo mismo hacen los fanáticos de las religiones: se pelean por el simple hecho de que aquella Interna Fuerza o Luz que todo el mundo adora tenga nombres diferentes, como es natural, en los distintos pueblos.

Lo que se modifica es inestable, pero lo que produce la modificación tiene que ser estable con relación a ella, a fin de que ésta sea posible.

La figura del Cristo crucificado, con su famosa palabra INRI, nos da la clave del misterio.

. . . .

(Tomado del libro: "LA FUENTE DE LA VIDA».)

El Dios Impersonal

S. VIVE KANANDA.

Es dificilísimo entender este concepto de impersonalidad, porque las gentes están siempre pensando y hablando en sentido personal, y aún muchos pensadores no aciertan a concebir la impersonalidad de Dios, aunque a mí me parece absurdo concebir un Dios en forma humana.

¿Qué idea es más elevada? ¿La de un Dios vivo o la de un Dios muerto? ¡La de un Dios a quien nadie ve ni conoce o la de un Dios conocido?

El Dios impersonal es un Dios vivo, una esencia. La diferencia entre el Dios personal y el impersonal consiste en que el personal es un hombre, y el impersonal es el ángel, el hombre, el animal y todo cuanto no podemos ver, porque la impersonalidad incluye todas las personalidades y es la suma total de cuanto en el universo existe y aún más allá.

El Dios impersonal es «como el fuego que se manifiesta en multitud de formas y sin embargo es infinitamente trascendente».

Necesitamos adorar al Dios vivo. Toda la vida estamos viendo a Dios en todos los seres y todas las cosas. Por doquiera existen hombres diciendo: «Soy». Desde el momento en que el hombre dice verídicamente «Soy» esconsciente de la Existencia.

¿En dónde encontraremos a Dios si no acertamos a hallarle en nuestro corazón y en todo ser viviente?

Dice el Upanishad:

«Tú eres el hombre, Tù eres la mujer, Tú eres el niño y Tú la niña y el anciano que vacilante anda apoyado en un bastón y el joven que arrogante anda prevalido de su fuerza».

En efecto, el Dios impersonal es todo cuanto existe, es la única Realidad del universo.

Este concepto les parece a muchos una terrible contradicción con el Dios tradicional que vive tras un velo en algún lugar donde nunca nadie le vió.

Los sacerdotes sólo nos dan la seguridad de que si les obedecemos, si escuchamos sus consejos y seguimos el camino que nos trazan, cuando muramos nos darán pasaporte para ver a Dios, Así, las ideas del cielo son modificaciones de las que enseñan los sacerdotes,

Desde luego que la idea de un Dios impersonal derriba muchas rutinas, entre ellas el mercantilismo de los clérigos, de las iglesias y templos.

El mundo ha sufrido la plaga del hambre y entre tanto hay templos que

atesoran joyas de sobrada valía para comprar todo un reino. Si los clérigos enseñaran a las gentes la idea de un Dios impersonal, se les arruinaría el oficio.

Pero nosotros la hemos de enseñar sin egoísmos ni sacerdocio. Si todos somos esencialmente divinos ¿quién puede adorar a quién? Si cada sér humano es el templo de Dios, no tengo necesidad de adorar a Dios en ningún templo ni en ninguna imagen, ni me sirve la Biblia.

¿Por qué son tan contradictorias las gentes en sus pensamientos? Son como la anguila que se escurre de entre los dedos. Dicen que son sumamente práticos; pero ¿qué más práctico que reconocer a Dios en el interior de todo sér viviente?

El Corán dice que no hay más Dios que Alah. La Vedanta dice que nada hay que no sea Dios.

Este concepto asusta a quienes por vez primera lo escuchan y muchos lo rechazan porque los rutinarios conceptos desde la niñez establecidos en su mente, no se lo dejan comprender, y así es que se ha de ir dando a entender por grados.

El Dios vivo reside en el interior del hombre; y, sin embargo, el hombre edifica templos, construye iglesias y mantiene multitud de creencias absurdas.

El solo Dios a quien cabe adorar es el alma humana en el templo del cuerpo humano. Desde luego que también los animales son templos de Dios; pero el hombre es el magno templo, el Taj Mahal de los templos. Si no sabemos adorar en este templo, de nada nos servirá adorar en cualquiera otro.

En el momento en que reconozco que todo cuerpo humano es el templo de Dios y reverencio a todo sér humano porque creo a Dios en su interior, en aquel mismo momento me emancipo de toda esclavitud y soy libre.

Este es el culto más práctico, pues está del todo exento de las teorías y lucubraciones puramente especulativas, aunque muchos no aciertan a comprenderlo y no sólo lo niegan sino que lo impugnan, y siguen teorizando sobre los viejos conceptos tradicionales de un Dios residente en alguna parte del cielo, y que se reveló a alguien como Dios.

Desde entonces se han entretenido en nuevas teorías, y este entretenimiento es para ellos lo positivamente práctico mientras que nuestras ideas les parecen impracticables.

Desde luego que la Vedanta dice que cada cual ha de seguir su propio sendero; mas el sendero no es la meta final.

La adoración de un Dios en el cielo y todas las cosas que la acompañan no son malas de por sí. Son los pasos que se han de dar en el sendero de la Verdad; pero no son la Verdad.

La Vedanta dice: «Aquel a quien adoras sin conocerle, yo le adoro

en ti. Aquel a quien sin conocer adoras y por todo el universo buscas, no se aparta jamás de ti».

Y añade: «Aquel a quien los Vedas adoran y está siempre presente en el eternal «YO», es la existencia, la luz y vida del universo. Si el «YO» no estuviera en ti no podrías ver el sol y todo sería una tenebrosa masa. Cuando el "Yo" brilla, ves el mundo".

Suele objetarse que si se divulgara entre todas las gentes la enseñanza de que el Dios vivo y verdadero reside en el interior del hombre, cada cual pasaría diciendo para sí: "Yo soy Dios, y por lo tanto, todo cuanto yo haga o pienso debe ser bueno, porque Dios no puede hacer nada malo".

En primer lugar, aunque diéramos por supuesto este error de interpretación ¿puede demostrarse que no existe el mismo riesgo en quienes no reconocen su interna divinidad?

Adoran a un Dios en los cielos, independiente de sí mismos y a quien muchísimo temen. Desde que nacieron se estremecen de temor y toda su vida continúan estremeciéndose. ¿Ha mejorado, en consecuencia, el mundo?

Entre los que adoran a un Dios personal y los que reconocen a un Dios impersonal ¿de qué parte han estado los insignes instructores de la humanidad ¿A qué bando pertenecieron los colosos morales, los gigantescos bienhechores? Seguramente a los que reconocían y adoraban a un Dios impersonal.

¿Cómo es posible que la moralidad dimane del temor? De ningún modo.

Dicen los Upanishads: «Donde uno ve a otro y uno daña a otro hay Maya. Cuando no ve a otro ni daña a otro, cuando todas las cosas se han identificado en Atman ¿quién ve a quién y quién percibe a quién?». Todo es El y todo YO a un mismo tiempo».

Cuando el alma es pura, entonces y sólo entonces, comprendemos quê es el Amor, porque el Amor no puede dimanar del temor. El fundamento del Amor es la libertad. Cuando empezamos a amar al prójimo, entonces y no antes comprendemos lo que significa la fraternidad universal.

Por lo tanto, no es justo decir que el concepto de un Dios impersonal acarrearía infinidad de males al mundo, como si el sectarismo religioso no hubiese inundado de sangre al mundo y forzado a los hombres a destrozarse unos a otros, creyendo cada cual que su Dios era el único Dios verdadero. Tales son las consecuencias que ha tenido el dualismo para la humanidad.

Por lo tanto, salgamos todos a la plena luz del día y apartèmonos de los vericuetos porque ¿Cómo puede el alma infinita resignarse a vivir y morir en mezquinos andurriales? Salgamos al universo de la Luz donde todo es nuestro, extendamos los brazos y abracémoslo todo con el Amor. Entonces reconoceremos a Dios.

Recordemos aquel pasaje del sermón de Buda en que envía un pensamiento de amor a los cuatro puntos cardinales para que el universo entero quedara henchido de su infinito, de su inmenso amor.

Desechemos lo insignificante por lo infinito; los fugaces placeres por la infinita felicidad. Todo es nuestro, porque lo Impersonal incluye lo personal. En este sentido, Dios es personal e impersonal a un mismo tiempo, y en el hombre se manifiesta personalmente.

Dice la Vedanta que el Infinito es nuestra verdadera naturaleza que nunca se desvanece, que eternamente subyace, pero que lo limitamos con nuestro karma, que, como cadena colgada al cuello nos arrastra a la limitación. Quien rompe la cadena queda libre.

Hemos de hollar la ley bajo nuestros pies, porque la verdadera y divina naturaleza humana trasciende la ley y no la sujeta al hado. ¿Cómo puede subordinarse a la ley lo Infinito? La libertad es su atributo, su derecho de nacimiento.

Quien se libre podrá asumir cuantas personalidades prefiera y desempeñará en el escenario del mundo el papel que mejor le acomode, tanto el de rey como el de mendigo.

Y si elige el papel de mendigo, lo desempeñará de muy distinta manera al forzoso mendigo que por las calles pordiosea, porque éste sufre y aquél goza; uno es esclavo y el otro libre; el uno cree que su condición es positivamente definitiva y el otro sabe que es transitoria y semejante a la del actor de suposición en la vida social que desempeña el papel de mendigo en las tablas.

Tal es la ley. Mientras no conocemos nuestra verdadera naturaleza somos mendigos empujados por todas las fuerzas y agentes naturales y esclavos de la materia. Clamamos por auxilio y el auxilio no llega, y suplicamos a imaginarios seres que jamás nos escuchan. Pero todavía esperamos favor gimiendo y llorando, así pasamos la vida y se repite indefinidamente el drama.

Seguro estoy que si cada cual echara una ojeada retrospectiva a su vida, hallaría que siempre estuvo clamando por un auxilio externo que jamás recibió, sino que todo cuanto le pareció tal auxilio previno de su interior.

Cada quién obtiene los resultados de las causas que el mismo estableció; y sin embargo todos esperan recibir auxilio del exterior.

Si un rey enloqueciese y en su locura anduviera buscando al rey del país, jamás lo hallaría, porque el rey es él. De la propia suerte, quienes desconocen su verdadera naturaleza, buscan a Dios fuera de sí mismos, sin percatarse de que reside en su interior.

Vale más que reconozcamos nuestra divina naturaleza en vez de andar buscando locamente a Dios fuera de nosotros, y cuando lleguemos a

este reconocimiento cambiará por completo la visión del mundo que ya no será una prisión sino un escenario; no un palenque de porfías sino un edén de felicidad donde florezca una eterna primavera. El mundo, que antes era un infierno, se transmutará en cielo.

Cuando reconocemos nuestra verdadera naturaleza y nos liberamos de la esclavitud de la materia; ya no necesitamos huir del mundo y sepultarnos en el yermo, sino que permanecemos donde estamos porque comprendemos la finalidad y esencia de esta vida idéntica a la Vida universal.

No comprende bien el hombre qué es el mundo hasta que reconoce su propia y verdadera naturaleza, y se convence de que de su interior salen las voces que parecían resonar en el exterior.

Por lo tanto, quien no acierte a adorar al Dios manifestado en su prójimo, en todos los hombres sus hermanos, ¿cómo podrá adorar conscientemente a un Dios externo.

Dice la Biblia: "Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"

Si no es posible ver a Dios en forma humana, ¿cómo será posible verle en las nubes ni en imágenes hechas de materia insensible ni en desvaríos del cerebro?

El hombre será verdaderamente religioso cuando vea a Dios en el prójimo y comprenda el significado de presentar la mejilla izquierda cuando le abofetean la derecha.

Cuando el hombre ve a Dios en el hombre ve también a Dios en todas las cosas, y cada cosa es para él una manifestación de Dios en la forma de aquella cosa.

Así como nuestras relaciones humanas toman el aspecto de padres, madres, hermanos, hijos, parientes y amigos, así nuestra relación con el Dios impersonal toma el aspecto de todas las personas incluídas en lo impersonal y lo miramos como Padre y Madre y Hermano, Amigo y Amado.

Considerarlo como Madre es un ideal todavía superior a considerarlo como Padre y, más todavía, considerarlo Amigo, y aún más, ver en Dios el Amado sin diferencia entre el Amador y el Amado.

Cuenta un apólogo persa que un enamorado fué a casa de su amada, y al llamar a la puerta y preguntarle quién era, respondió:

—Soy yo.

Pero no se abriò la puerta.

Llamó segunda vez, y al preguntar la amada quién era, replicó:

—Soy yo, que estoy aquí.

Tampoco se abrió la puerta.

A la tercera vez, el enamorado respondió:

—Soy tú misma, amada mía.

Y la puerta se abrió.

Así ha de ser nuestra relación con Dios, que está en todo y lo es todo.

¿Quién dice que Dios es incognoscible?

¿Quién dice que lo hemos de buscar fuera de nosotros? Eternamente hemos hallado a Dios. En Dios estamos viviendo eternamente. Por doquiera es eternamente conocido y adorado.

Sin embargo, no son erróneas las demás modalidades de adorar a Dios, sino que cada una de ellas, por grosera que parezca, es un paso hacia la verdadera adoración.

La oscuridad es menos luz; el mal es menos bien; la impureza es menos pureza; y así hemos de mirar siempre al prójimo con ojos de amor y simpatía, pues recorre el mismo trecho del sendero por donde antes nosotros anduvimos.

Quien alcanzó la liberación ha de reconocer que todo sér humano la alcanzará con el tiempo; y si es libre ¿cómo ha de ver lo impermanente? Si es realmente puro ¿cómo ha de ver la impureza?

Nadie puede ver la esclavitud si no es esclavo, ni nadie puede ver la impureza si no es impuro.

Quien sabe que Dios, que la Verdad, la Bondad y la Belleza, están en su interior, sabe también que sólo falta manifestar externamente al interno Dios en nuestros pensamientos, palabras y obras.

INCLUYA ESTAMPILLAS

Cuando usted solicite folletos o se dirija por carta al señor Israel Rojas R., incluya estampillas para el porte o la respuesta. De lo contrario será imposible atender las innumerables solicitudes que llegan diariamente. Cuando pida libros incluya además de su valor el del porte.

Sífilis

Entre los flagelos existentes, la sífilis ocupa lugar destacadísimo, porque a ella se deben muchas enfermedades que la ignorancia atribuye a diversas causas.

La sífilis heredada no presenta el síntoma característico en las reacciones de laboratorio, porque se encuentra localizada en el esqueleto y no en la sangre. De allí que haya personas sifilíticas cuya reacción es negativa.

A toda persona asediada por diferentes enfermedades cuya causa no acierta a puntualizar la ciencia, provienen de la sífilis.

Nuestra experiencia de años nos ha venido comprobando que enfermedades del estómago, como la dispepsia, la atonía intestinal, la acidez, las úlceras del estòmago y del duodeno, la colitis, los cólicos constantes, las anomalías en el funcionamiento renal, la sinositis, y otras tantas molestias orgánicas, se deben exclusivamente a la prensencia de la sífilis.

Muchas deficiencias mentales provienen directamente de ella, y en sus manifestaciones orgánicas tenemos la goma, los diferentes casos de locura, los histerismos, los exagerados misticismos etc.

Los heredo-sifilíticos se encuentran en un alto porcentaje; pueden ascender a un setenta por ciento. Se encuentra especialmente la herencia sìfilítica en las personas de más refinados gustos y de sentido aristócrata. Bien pudiera decirse que ha nacido al influjo de lo que llamamos civilización.

El alejamiento de la Naturaleza es lo que ha permitido el desenvolvimiento del fatal morbo llamado "Spiroqueta Palida".

Muchas son las teorías que se han emitido acerca de su origen. Pero más importante que conocer su historia es esforzase por evitarla, porque no sea actual.

Lo cierto es que en todas las razas y en todas las épocas ha existido.

Se encuentran rastros de ella en Egipto, y entre los Mayas era bastante común, tanto que tuvieron una especie de dios cuya corona era la sífilis. También en los tiempos modernos ha habido muchos genios sifilíticos, entre ellos el filósofo alemán Nietzche.

Surge la pregunta de si la sífilis es ventajosa en cierto modo, o si es perjudicial en todos los campos.

Basta leer a Nietzche para descubrir en su euforia de filósofo grandes anomalías, claras indicadoras de desviación psíquica, sin negar que en medio aparecen cosas de sabio y profundo sentido. ¿Qué indica esto? Que la sífilis provoca tremenda reación de todas las potencias vitales y psíquicas, lo cual desarrolla el estado conocido en psiquiatría con el nombre de "Paranoia", De modo que Nietzche fue un paranoico en el sentido efectivo y real de la palabra.

Muchos de los hombres que sobresalen en el mundo social son heredo-sifilíticos.

En Colombia tuvimos hace pocos años un Presidente con esa tara, al cual se le rindió culto místico. De tal suerte que entre nosotros, igual que en el antiguo Méjico, existió un dios que acaso se hizo tal gracias a la extraordinaria sensibilidad despertada por la "Spiroqueta Palida".

El genio para manifestarse tiene que ser una suma de fuerzas activas, sensibles, actualizadas, FUERZA, SENSIBILIDAD E IMAGINACION.

La Spiroqueta Palida al producir euforia en las fuerzas, dispierta artificiosamente la sensibilidad y ésta a su vez exalta la imaginación. Pero esto no significa que el genio deba ser sifilítico.

Otro prohombre, grandioso genio no sifilítico, fue Goethe. El nos dio en su obra "Fausto" el plan de la superhombría. Muestra los grandes aspectos de fuerzas, de sensibilidad y de imaginación. Las primeras son activadas por el doctor Fausto cuando verifica el estudio analítico de su propia naturaleza. Llega entonces a la triste conclusión de que a pesar de todos los títulos; teólogo, médico, doctor en derecho etc., nada sabía

en firme, ni para solucionar sus problemas internos, ni para coadyuvar al mejoramiento de los demás. Luego se dedica al estudio recóndito de la natuialeza, que halló simbolizada en dos triángulos entrelazados que estampò la mano del doctor Nostradamus en una obra de ciencia trascendental. Frente a este signo del Macrocosmos había una Pentalfa (estrella de cinco puntas), la cual, según las instrucciones de Nostradamus, simbolizaba al hombre. He ahi las dos únicas cosas que debía estudiar para lograr conocimientos efectivos.

Se dedica seriamente a la magia. Esta palabra asusta mucho a los ignorantes. Magia tiene la misma raìz que magnetismo. Consiste en el estudio de las potencias íntimas, las cuales producen multitud de transformaciones debido a sus condiciones magneticas, o mejor dijéramos, a su capacidad atractiva sobre otros elementos. Todos los seres humanos son más o menos magos, es decir, que poseen magnetismo en mayor o menor grado. Las leyes de simpatía entre los elementos son las únicas que explican la aımonia de las esferas. Los astros en el infintio espacio se atraen y repelen gracias a su magnetismo y a su condición radiante o eléctrica.

La física, la quimica, la electricidad, la mecánica, la biología, la psicología, la cosmografía, en una palabra, las ciencias habidas y por haber, pueden ser dominadas fácilmente al comprender cómo obran en el laboratorio de la naturaleza las fuerzas electromagnéticas o mágicas.

Esto enunciado, nos daremos exacta cuenta de por qué el doctor Fausto (Goethe) encontró en la magia la única posible orientación para hacer de sí un efectivo Super-hombre. El estudio cuidadoso y bien meditado de Fausto puede dar conocimientos asombrosos de lo que es la vida humana en sus expresiones.

Convencido Fausto de que las ciencias clásicas no le daban sabiduría, resolvió despertar de su estado latente la sensibilidad psíquica, a la que dominó MEFISTOFELES. El señor Mefistófeles no era precisamente un sabio, pero sí conocia muchas cosas y podía obtener otras tantas, como se lo hizo saber al doctor Fausto. Unida la fuerza a la sensibilidad, Fausto a

Mesistófeles, entró en juego la imaginación, que fue despertada por un motivo sutil: Margarita. Esta representa el idial amoroso capaz de excitar la imaginación y sacar del estado latente la íntima función de los sentidos.

Podemos querer ser genios y trabajar hacia ese fin, sin esperar a que la sífilis haga la labor.

El doctor Fausto hace un pacto con Mefistòfeles, pero éste le exige que sea firmado con sangre. ¿Por qué este capricho? Porque la sangre en nosotros representa la energía, y Mefistófeles (la sensibilidad) radica en el sistema nervioso, que detecta las impresiones, es la antena sensible, recibe las hondas, pero no puede obrar en sus funciones con plena actividad si no es por la euforia sanguínea. Hè ahí, pues, una ligera orientaciòn científica para conocer el valor trascendental del famoso Fausto de Goethe.

Margarita ecicatea al doctor Fausto mediante su naturaleza enteramente angelical, pero no se atreve a cortejarla en forma abierta, ni sabe en cada caso lo que debe hacer, si no es con la presencia del sin igual Mefistófeles, sutil, ingenioso, audaz: es ciertamente la sensibilidad cuando ha sido sacada de su estado latente y puesta en activa funciòn.

La vida particular de Goethe muestra que él realizó la idea fáustica en plenitud.

Seguimos con nuestro tema anterior después de dejar demostrado que la sífilis hace genios involuntarios, como Nietzche, pero llenos de aberraciones y de absurdos; en cambio, la genialidad voluntaria fáustica, hija de nuestro propio querer, es pura, inmaculada, lejos de toda anomalía y ajena a toda imprevisión.

La sífilis debe ser, pues, combatida por todos los medios, ya que no valen la pena los pequeños beneficios que genera frente a los grandes perjuicios que ocasiona.

Los egipcios, los mayas y aztecas, la curaban con baños de sol y alimentación a base de ajos. Y lo que en aquel tiempo era una ley científica, probada, no hay ninguna razón para que deje de ser. Lo cierto del caso es que conocemos un buen número de sifilíticos que se han curado con el uso del ajo. Esta

misma práctica debe seguirse en todos los casos, y podemos asegurar magnifico resultado siempre.

Al principio del tratamiento es necesario que el paciente coma sólo un dientecito de ajo en cada comida y vaya aumentando a medida que el organismo se habitúe a asimilarlo. Para evitar un poco le olor no muy agradable que produce, se debe comer antes de tomar el alimento corriente, y luego masticar algún cogollito de toronjil. En todo caso, es preferible oler mucho a ajos que dejarse destruir por el morbo sifilitico.

Tanbién las naranjas curan radicalmente la sífilis siempre que se tomen en buena cantidad, no menos de 35 diarias. Al comienzo el paciente debe comenzar por pocas e ir aumentando hasta alcanzar ese número.

Con 35 a 40 naranjas diariamente, baños de sol, ojalá desnudo, y una buena higiene, en el curso de seis meses ha desaparesido completamente del organismo la famosa Spiroqueta Palida, causa de innumerables sufrimientos humanos, y acaso el principal azote de la raza.

(Tomado de el libro: "Los grandes Azotes de la Raza")

La Oscilación Celular

GEORGES LAKHOVSKY

Desde que aprendí a pensar he meditado detenidamente sobre la causa esencial de la vida y tratado de explicarme cómo cada año broten en la superficie de la tierra millares y millares de toneladas de seres vivientes de todas clases, animales y vegetales, desde la hierba más minúscula hasta el árbol más colosal de las florestas ecuatoriales, cuyo tronco se halla atravesado por un camino; desde el micobrio y el infusorio más ínfimo hasta el elefante y la ballena.

Ahora bien, todos esos seres no existen sino un tiempo; ellos nacen, viven y mueren. El infusorio no vive más que seis horas, pero ciertos àrboles viven siglos y hasta milenios, como esos dragos de las islas Canarias que tenían más de tres mil años cuando una reciente tempestad consiguió abatirlos,

¡Y bien! Las seis horas que vive el infusorio y los tres mil años de los dragos no son sino un cero con relación a la eternidad. El hecho está allí. Sólo el principio de la vida es eterno, pero los seres vivientes, única materialización de la vida, son constantemente renovados.

¿Por qué esta danza de cachipollas que caracteriza a los seres vivientes?

En el segundo capítulo, la resonancia, he descrito la experiencia de Hertz, quien constató que saltaban chispas minúsculas entre los extremos de un círculo de cobre cuando en el otro extremo de su laboratorio producía por medio de una bobina chispas más fuertes. Dicho de otro modo, las chispas producidas por la bobina engendraban una radiación que hacía oscilar eléctricamente a distancia el círculo de cobre (en este caso el circuito resonante) dando nacimiento a chispas en sus extremidades. Ese círculo de cobre, es lo que se ha llamado despuès RESONADOR DE HERTZ Y CIRCUITO OSCILANTE.

Allí, la chispa era un signo visible de la oscilación del circuito, Pero los circuitos eléctricos pueden oscilar sin que haya produción de chispas; en efecto, en los aparatos modernos, tanto emisores como receptores, se ha conseguido suprimir las chispas.

Ahora bien, cuando yo estudiaba la morfología de la célula y la citología, fuí sorprendido por la multitud de resonadores de Hertz ultramicroscópicos que se encuentran en la célula.

Son pequeños filamentos tubulares enrollados sobre sí mismos, cuya envoltura está constituida por la colesterina, plastrina, ciertas resinas, es decir, sustancias dieléctricas (aislantes), mientras el interior está lleno de un líquido en el cual se encuentran todos los minerales del agua de mar, es decir, conductor de la electricidad.

De allí a concebir mi teoría de la oscilaciòn celular, no había más que un paso.

Según esto, todo ser viviente está compuesto de células, ya sea el infusorio o el protozoario, sér unicelular, ya sea el hombre, que contiene un promedio de 200 quintillones de células, o el elefante, que encierra un número más considerable todavía.

Nótese bien que en cada una de esas células, cuyo diámetro es más o menos de 5 a 15 micronos (milésimos de milímetros) y que no se pueden observar sino con un microscopio poderoso, se encuentran centenares y centenares de esos filamentos que se llaman cromosomas y condriosomas.

Puede, pues, concebirse que la célula viviente pueda ser asimilada a un sistema de circuitos oscilantes dotados de self inductandia y de capacidad, y susceptibles de vibrar eléctricamente. Entonces se presentaba una dificultad: ¿cuál es la fuerza que hace vibrar esos innumerables circuitos oscilantes del organismo? Pues la física moderna nos enseña que un circuito oscilante no puede vibrar sino bajo la acción de una energía electromagnética, como el circuito de Hertz bajo la acción de la onda producida por la chispa de una bobina.

Fuè entonces cuando pensé en ese campo inmenso de radiación cósmica que llamo UNIVERSION. El ioniza la atmósfera y la Tierra, produ-

ciendo radiaciones secundarias de toda longitud de onda y de todo poder, donde cada cromosona y cada condriosoma encuentran su resonancia, y cuyo mecanismo he descrito en mis libros EL SECRETO DE LA VIDA Y LA TIERRA Y NOSOTROS.

Estas dos nociones complementarias del circuito oscilante celular (cromosomas y condriosomas) y de la radiación cósmica, con las radiaciones secundarias que derivan de ella (radiaciones atmósfericas y telúricas), explican cómo cada célula puede ser asimilada a un verdadero aparato de Radiotelefonía. Y como nuestro cuerpo está compuesto de 200 quintillones de esos aparatos de Radiotelefonía, vése que todo organismo vivo es sensible a una infinidad de radiaciones, cuya gama entera él encuentra en las radiaciones secundarias derivadas del UNIVERSION. Así nacen la vida, la sensibilidad, y el pensamiento. Cuando se ve la luz, se siente un olor, se toca un objeto, se oye un sonido, se ponen en juego vibraciones que resultan de la resonaucia del organismo sobre las ondas propias correspondientes.

Se sobreentiende que no puedo, en los límites de esta obra, desarrollar enteramente mi teoría de la oscilación celular, que ha sido objeto de muchos de mis libros, especialmente EL SECRETO DE LA VIDA Y LA OSCILACION CELULAR. El primero, escrito en 1925, expone la teorìa de la oscilación celular, mientras el segundo, escrito en 1930, reúne numerosas descripciones de experiencias efectuadas en los laboratorios y clínicas de todos los países del mundo y que confirman las teorías que enunciè en EL SECRETO DE LA VIDA.

Sin entrar en los detalles de la teoría de la oscilación celular, debo decir que ella ha sido confirmada experimentalmente. He aquí una prueba, entre muchas otras, como lo veremos más lejos.

Cuando el individuo está en equilibrio, las constantes físicas y químicas permanecen estables. En particular, su temperatura es constante. Puede preguntarse por qué la temperatura del cuerpo humano asciende normalmente a 37º C., lo que traduce su estado de buena salud, en lugar de sufrir las variaciones de la temperatura ambiente, como toda materia inerte. Pero es sabido que toda corriente eléctrica produce, por efecto Joule, cierta cantidad de calor, lo mismo que las corrientes de Foucault engendradas por inducción. Esta acción confirma precisamente mi teoría de la oscilación celular; los circuitos oscilantes celulares, en este caso los condriosomas, cromosomas y otros, son el asiento de corrientes inducidas por las ondas cósmicas, telúricas y atmósfericas, que, por el juego de la resistencia normal de esos circuitos, producen una disipación de calor, cualquiera sea la temperatura ambiente en torno a nuestro cuerpo. La prueba de esta acción es que, en cuanto morimos, nuestro cuerpo adquiere la temperatura ambiente, como cualquier otra materia inerte, puesto que sus células han cesado de oscilar eléctricamente.

Por lo demás, mi teoría de la oscilación celular ha sido confirmada por

numerosos sabios: en Italia por el Profesor Attilj, radiólogo jefe del Hospital San-Spiritoin Sassia, de Roma; por el Profesor Mezzadroli de la Universidad de Bologna; por el Profesor Castaldi de la Universidad de Cagliari; en la Argentina por el Profesor Hugo Walter Reilly, de Buenos Aires, que ha consagrado a este tema una cenferencia en la Universidad de esa ciudad; en fin, en Alemania, por un sabio físico biólogo, el Dr. Srark de Dresde, que ha medido las longitudes de onda propias de los cromosomas del núcleo celular y ha hallado valores de 10 a 15 micronos.

Así, todo sér viviente está compuesto de quintillones de pequeños aparatos eléctricos oscilantes, las células.